

# Cuatro personajes en busca de “Universitas” y un epílogo

Dr. BRUNO GÜNTHER\*

El título de este ensayo es la paráfrasis de una de las obras del gran dramaturgo italiano Luigi Pirandello (1837-1936) y Premio Nobel de Literatura en 1934, quien en una de sus obras de teatro utilizó el llamativo título *Seis personajes en busca del autor*, lo que —por cierto— causó una verdadera revolución en la concepción teatral de la época.

En vez de hacer un análisis secuencial de la evolución del concepto de universidad, hemos preferido —también por razones de espacio— concentrar la atención en cuatro personalidades de gran relevancia, que dicen relación con lo que hoy se entiende por universidad. No obstante que este relato es “saltatorio” en vez de continuado, el análisis corresponde a lo que Stefan Zweig solía llamar ‘Momentos estelares de la humanidad’, es decir, que son cuatro paradigmas en la evolución del pensamiento universal referentes a la idea de universidad.

El vocablo “universidad” proviene del latín —la *lingua franca* medieval— según la cual UNIVERSITAS significa: 1) multitud de todas las cosas; 2) el mundo; el Universo. En síntesis, la universidad medieval era lo que

\*Dr. BRUNO GÜNTHER. Médico, profesor de Fisiología en el Depto. de Ciencias Fisiológicas de la Facultad de Ciencias Biológicas y de Recursos Naturales de la Universidad de Concepción.

Henry Sigerist<sup>9</sup> designó como *Universitas litterarum*, con lo cual él quería enfatizar tanto la universalidad como la unidad del conocimiento<sup>10</sup>.

Cabe recordar que de la universidad medieval hemos heredado muchas de las características formales de la vida universitaria que perduran hasta nuestros días, como ser: la organización en Facultades; los exámenes al final de cada curso; los títulos y grados; incluso las dos formas básicas de la enseñanza, la *Lectio* (lección, lectura), y la *Disputatio* (discusión, examen de una cuestión). En la *Lectio* el profesor medieval leía e interpretaba una obra clásica y cada uno de los estudiantes hacía sus anotaciones al respecto. En cambio, en la *Disputatio* el profesor y los alumnos discutían sobre un tema, evaluando los argumentos en favor y en contra de una determinada tesis. Una forma moderna equivalente a la *Disputatio* medieval es el "Seminario", que se constituyó en uno de los pilares de la universidad alemana, después de que ésta fuese reformada radicalmente por Wilhelm von Humboldt a mediados del siglo pasado, un tema que se analizará detalladamente más adelante. Es de interés destacar que en las universidades de la Edad Media no se conocían dos de las modalidades actuales de la enseñanza, como ser, los trabajos prácticos de laboratorio y la enseñanza clínica al lado del enfermo. Por lo demás, es indudable que la mejor modalidad docente amalgama a todas ellas, a saber: 1) clases magistrales; 2) seminarios; y 3) trabajos prácticos en el laboratorio o su equivalente en la clínica humana.

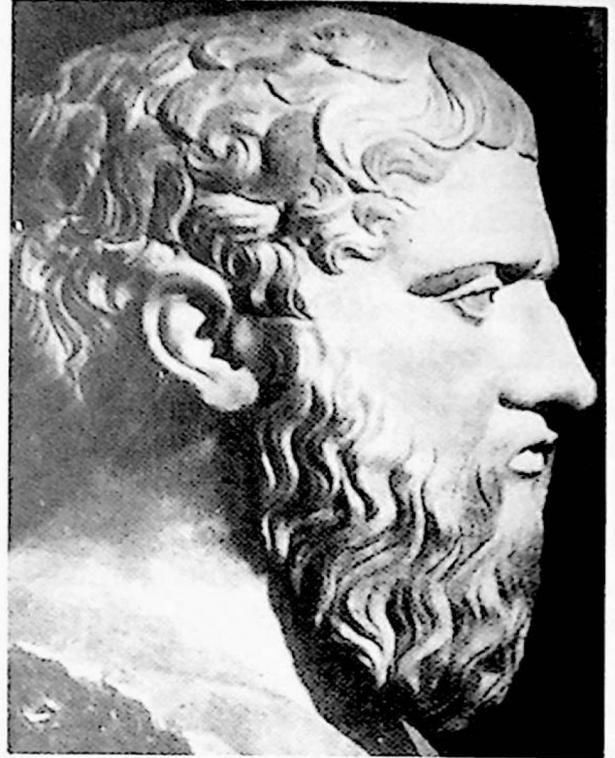
No obstante, la universidad debe cumplir con muchas otras funciones, además de analizar las diferentes teorías y de enseñar hechos concretos, por cuanto ella debe fomentar también el desarrollo integral de todas las facultades de sus estudiantes, enseñándoles a pensar en forma independiente y crítica a fin de crear en ellos el hábito de examinar en forma exhaustiva cada materia. Por consiguiente, la enseñanza universitaria no debería consistir simplemente en transmitir conocimientos, sino que ella debe fomentar el trabajo personal y autónomo de cada estudiante desde el momento que el aprendizaje no debe ser un proceso "pasivo" de transferencia de conocimientos del profesor al alumno. Se trata más bien de la adquisición paulatina, laboriosa, crítica, iterativa, de conocimientos parciales, que el propio estudiante —y sólo él— tiene que integrar en su mente, adquiriendo así un sólido conocimiento de índole "teórico-práctica", que lo capacite para resolver —por sí mismo— otros problemas semejantes en el futuro ejercicio de su profesión. En síntesis, para que la enseñanza universitaria sea realmente útil y de valor duradero es indispensable que tanto el profesor como el alumno utilicen la investigación científica como el fundamento de su quehacer universitario. Cualquiera que sea la especialidad es indispensable que además de la competencia profesional el universitario debería distinguirse por una

gran amplitud de su "cosmovisión" (*Weltanschauung* de los autores alemanes), lo que significa el fomento de su interés por la historia de la humanidad y de su especialidad en particular, además de conocimientos de sociología para poder comprender mejor el devenir de las sociedades humanas y, finalmente, debería conocer los fundamentos de las corrientes filosóficas más relevantes, desde la antigüedad griega hasta nuestros días. Por consiguiente, no es recomendable que en la universidad se formen exclusivamente "especialistas", ya que éstos representan la antítesis de lo que es UNIVERSITAS. A este propósito vale la pena recordar una jocosa definición del gran escritor irlandés George Bernard Shaw (1856-1950), quien en una ocasión definió al "especialista" de la siguiente manera: "Es un señor que sabe más y más, de menos y menos, hasta que sabe todo de nada". Tampoco deberíamos olvidar que la palabra "Ciencia" proviene del latín "scientia", y que quiere decir: inteligencia, conocimiento, práctica, doctrina, erudición. Por lo visto, dicho vocablo sintetiza muy acertadamente todo lo que hemos mencionado hasta ahora. El verbo correspondiente es *scio*, que significa: saber, conocer, tener noticia de; estar informado de; estar enterado; tener conocimiento. En síntesis, cuando se habla de investigación "científica", ya los antiguos romanos habían definido claramente —y en forma inequívoca— el significado del vocablo *scientia*.

En el transcurso de la historia y en los más diversos países, se ha originado un amplio espectro de universidades, desde el modelo primigenio medieval hasta las más sofisticadas y exigentes universidades modernas. No obstante, en todas ellas ha persistido un notable afán de perfeccionamiento y de superación, que curiosamente es más notorio en aquellas universidades que han alcanzado un mayor éxito, tanto en la investigación, como en docencia y extensión. Una confirmación de esta aseveración es el hecho de que en Australia, Canadá, Estados Unidos de Norteamérica y en Inglaterra, son las instituciones universitarias de vanguardia las que están más vivamente interesadas en corregir errores y costumbres ancestrales, a fin de lograr óptimas condiciones en los procesos docentes, los que representan —al igual que la transmisión de información genética— el pasaje de la adquisición de los conocimientos del pasado a la generación siguiente. Algunos de estos ensayos, reunidos en el presente volumen, dan cuenta de las diversas iniciativas en el sentido de promover una verdadera "revolución" en las prácticas docentes, a fin de optimizar la "transferencia de información" de una generación a la siguiente.

## I. PLATÓN Y SU ACADEMIA

En el año 387-386 a.C. los amigos de Platón compraron un jardín en los suburbios de Atenas que denominaron —de acuerdo al Dios del lugar— *Academo*. En ese jardín fundó Platón su universidad y que habría de ser el centro intelectual de Grecia por el lapso de novecientos años<sup>2</sup>. No obstante, ya la escuela pitagórica de Crotona estaba en funciones desde el año 520 a.C., como también la escuela de Isócrates (436-338 a.C.) que precedió a la Academia de Platón en ocho años y que dispensaba sólo cursos de cultura general (retórica), a diferencia de la Academia de Platón que se ocupaba de preferencia de la matemática. Empero, si se toma en cuenta el impacto histórico de estas tres escuelas científico-filosóficas es indudable que la Academia de Platón debe ser considerada como el paradigma de la universidad en el contexto de la cultura occidental.



Platón

En lo que respecta a Platón (427-347 a.C.) se sabe que era descendiente de vieja y noble familia; que en su juventud había sido de contextura muy fornida, hecho que le valió el apodo de “Platón”, vocablo que significa “el ancho”; Platón participó como atleta en los juegos Istmicos y como soldado combatió en tres batallas, otorgándosele una recompensa por su valor<sup>2</sup>. El nombre original de Platón era el de Aristocles, lo que significa “el mejor, el más renombrado”. No obstante, en la historia no se le recuerda por su verdadero nombre, sino que por su apodo: Platón.

La Academia era oficialmente una hermandad religiosa, que estaba consagrada al culto de las musas. Sus alumnos no pagaban remuneración alguna; pero como la mayoría de ellos procedían de familias pudientes, los respectivos padres hacían importantes donaciones a la Academia, a fin de que sus miembros pudiesen llevar una “vida de ocio” para dedicarse por entero al quehacer filosófico. Aún en nuestros días se utiliza la expresión “ocio griego” como sinónimo de “labor intelectual”. Es menester recordar que

en la Grecia de aquellos tiempos todos los trabajos manuales eran realizados por esclavos, de modo que la tan ponderada "sociedad democrática" nunca existió en la Grecia antigua.

Los poetas cómicos de la era platónica se burlaban de los discípulos de la Academia por lo afectado de sus modales, por el excesivo atildamiento de su vestimenta, por sus elegantes gorros y bastones y por su manto corto; en suma, por el "traje académico"<sup>2</sup>. Es interesante señalar que la costumbre de utilizar atuendos originales en el vestir de los académicos, en verdad reapareció cuando fueron creadas las universidades medievales, y dichas costumbres persisten hasta nuestros días en la gran mayoría de las universidades de Europa y de los Estados Unidos.

Otro hecho de interés es que en la Academia se admitían mujeres, por cuanto Platón era un ardiente feminista. No obstante, esta falta de discriminación con el sexo femenino no existió en las universidades de la época moderna, en las cuales sólo después de arduas luchas se logró la incorporación de la mujer a la vida universitaria.

La Academia platónica estaba orientada de preferencia a los estudios de matemática y filosofía, y en lo que respecta a la primera, en el pórtico de la Academia se encontraba una inscripción que decía: *Μεδεις αγεομετρετος εισιτο*, es decir, que nadie debería entrar sin saber geometría. A este respecto es interesante señalar que la mayor parte de los descubrimientos matemáticos del siglo IV a.C. se atribuyen a los discípulos de la Academia. El curso de matemática comprendía: aritmética (teoría de los números); geometría (esférica); y música. Es probable que estos cursos incluyeran además: literatura, historia, derecho y filosofía. La filosofía (moral y política) se enseñaba en el último curso de la Academia. Entre los discípulos que estudiaron en la Academia de Platón deben mencionarse a: Aristóteles, Demóstenes, Licurgo, Hipérides y Jenócrates.

A la muerte de Platón le sucedieron Espeusipo y Jenócrates; este último dirigió la Academia durante un cuarto de siglo (339-314 a.C.). Los sucesores de Platón fueron matemáticos y moralistas, hasta que el pensamiento griego fue agotándose paulatinamente para llegar a su casi completa extinción<sup>2</sup>.

## II. PARACELSUS

La Iglesia Católica y las universidades medievales tenían algo en común, era el latín como idioma oficial. Este hecho explica que en toda Europa existía

un solo sistema universitario, desde el momento que cualquier estudiante, sea éste de Praga, Bologna, Heidelberg o París, podía proseguir sus estudios en cualquiera de éstas y sin dificultad, porque en todas ellas se impartía la docencia en el mismo idioma<sup>1</sup>. No obstante, se estableció así una barrera infranqueable entre el universo del conocimiento (las universidades) y el resto de la población, en la que el intercambio de ideas se hacía mediante los respectivos idiomas vernaculares (Lat. *vernaculus* = doméstico, por cuanto *verna* significa: nativo o esclavo; nacido en la localidad).

De hecho, el latín era en la Europa medieval *la lingua franca* (lenguaje universal) del mundo académico. Sin embargo, esta situación cambió radicalmente para la Iglesia Católica con el movimiento de la “reforma protestante”, que fue iniciada por Martín Lutero (1483-1546), mientras que en las ciencias el gran reformador fue el médico Paracelsus (1493-1541), cuyo verdadero nombre era Theophrastus Philippus Aureolus Bombastus von Hohenheim.

Martín Lutero dio origen al cisma de la Cristiandad en 1517, al colocar en el pórtico de la iglesia de “Todos los Santos” en la ciudad de Wittenberg (Alemania) una proclama que constaba de 95 tesis contrarias a la Iglesia de Roma. Este movimiento separatista fue proseguido por Zwingli (Suiza), por Calvino (1509-1564) en Francia, y finalmente, por el rey Enrique VIII de Inglaterra. Este último paladín del movimiento de reforma influyó además en la historia universal, debido a la hegemonía del imperio británico, por una parte, y a la colonización de los Estados Unidos, por otra. Esta última fue realizada por colonos protestantes, que estaban convencidos del mandato bíblico, en el sentido que ellos estaban destinados a dominar tanto a la tierra como a todos los hombres (aborígenes) del Nuevo Mundo.

A este propósito cabe señalar que Martín Lutero no sólo dio origen al movimiento conocido como “La Reforma”, sino que además tradujo la Biblia del latín al alemán, de modo que todos los fieles podían leer las Sagradas Escrituras en los idiomas vernaculares correspondientes. La traducción de



Paracelsus

la Biblia (1522-1534) tuvo además otra consecuencia importante, porque debido a ello Lutero se constituyó en uno de los creadores del idioma alemán moderno, que decididamente sirvió para definir la identidad de dicho pueblo.

No insistiremos en este tema —más bien de carácter histórico-religioso—, sino que nos referiremos a otro personaje —contemporáneo de Lutero— es decir al médico Paracelsus, quien jamás pudo desprenderse de su fama de charlatán. El sobrenombre de “Paracelsus” se atribuye al hecho de que él se consideraba el legítimo sucesor del notable médico y enciclopedista romano Celsus. El prefijo “pará” podría interpretarse como un vocablo derivado del griego, como un adverbio que significa: “al lado de”. En síntesis, el nombre Paracelsus sería entonces equivalente a “al lado o junto a Celsus”.

Paracelsus nació en Einsiedeln, una aldea en la zona oriental de Suiza. De su padre —médico de los mineros— aprendió los fundamentos de la medicina, de la química, de la botánica y de la metalurgia. Comenzó sus estudios regulares de Medicina en Basilea (Suiza) y se graduó de médico en la Universidad de Ferrara (Italia) a los 23 años de edad. En 1527 fue designado como médico municipal en Basilea.

La doctrina médica de Paracelsus no se basa en las obras tradicionales (en latín) de Galeno y de Avicena, sino que exclusivamente en su propia experiencia como médico. Así se explica que en una ocasión incineró —en público— las obras de Galeno y de Avicena, con lo que ofendió gravemente a las autoridades de la medicina oficial de su tiempo, quienes nunca le perdonaron estas verdaderas blasfemias, persiguiéndole como charlatán y revolucionario. Paracelsus era en realidad un verdadero “Quijote de la Medicina”. Después de una azarosa vida como médico errante, a causa de las continuas persecuciones de que fue objeto, llegó finalmente a Salzburgo (Austria), donde falleció a los 48 años de edad, precisamente el día 24 de septiembre de 1541. En su epitafio aparece lo siguiente: “Aquí yace Philipus Theophrastus, un distinguido doctor en Medicina, quien con arte admirable curaba horrendas heridas, lepra, gota, hidropesía y otras enfermedades contagiosas del cuerpo, y quien manifestó el deseo de que sus bienes fuesen distribuidos entre los pobres”.

Mientras la medicina oficial hipocrática preconizaba la “teoría humoral”, según la cual las enfermedades se debían a una mezcla inadecuada (discrasia) de los cuatro humores del cuerpo humano (sangre, flema, bilis amarilla, bilis negra), la salud sólo se restablecía si dichos humores volvían a estar mezclados en forma adecuada (eucrasia). Paracelsus luchó durante toda su vida profesional —y con gran vehemencia— en contra de esta concepción

“humoral” y enseñó a sus discípulos que las enfermedades eran causadas por agentes “externos” y no internos, como los humores, y que los más importantes agentes patógenos eran los minerales y los venenos, cuyos efectos procedían de las estrellas; de ahí la relación de Paracelsus con la Astrología. Este autor insistía en el origen exógeno de las enfermedades, en la uniformidad de las causas, y en la especificidad de las enfermedades. Por estas razones Paracelsus se anticipó a la concepción moderna de la medicina: su argumentación era falsa, pero su intuición era correcta. Paracelsus afirmaba que no existían enfermedades incurables, sino que solamente médicos ignorantes. Mientras la medicina ortodoxa utilizaba sólo hierbas en la terapia, Paracelsus introdujo en la farmacopea médica a los metales y a los minerales, constituyéndose en uno de los precursores de la quimioterapia moderna. Como en aquel tiempo no existía la química, Paracelsus tuvo que recurrir a la alquimia, y en particular a la búsqueda de la “piedra filosofal”, la que según aquella doctrina era capaz de transformar cualquier elemento químico en oro. Paracelsus insistió en que los alquimistas deberían dejar de soñar con inmensas riquezas (oro) y preocuparse más de la salud de la población (medicamentos). Finalmente, Paracelsus fue también un precursor de la “Medicina Ocupacional”, por cuanto estudió diversas enfermedades profesionales en los mineros de su país natal.

A propósito de la enseñanza universitaria medieval, cabe recordar que desde la época helénica hasta el final de la Edad Media, es decir durante aproximadamente 2.000 años, la educación académica consistía —además del dominio obligatorio del latín— en dos programas consecutivos, uno lógico-lingüístico (*trivium*) y otro preferentemente matemático (*quadrivium*).

- 1) *Trivium*\*: gramática, dialéctica y retórica, y
- 2) *Quadrivium*\*\* : aritmética, música, geometría y astronomía.

Los estudiantes universitarios que provenían de los más diferentes países del continente europeo, obligatoriamente deberían utilizar el latín como el idioma oficial para el intercambio de ideas y, por lo tanto, el repudio

\* *Trivium* (tri + vía) = Lugar en que concurren tres calles o caminos.

\*\* *Quadrivium* (quadrus + vía) = Lugar donde concurren cuatro caminos o calles, o bien, reunión de cuatro partes de una ciencia.

de los clásicos y la introducción de un idioma vernacular en la docencia médica en realidad representaba un dramático cambio en la vida universitaria. En síntesis, la historia de las ciencias recuerda a Paracelsus:

- 1) Por su espíritu rebelde y revolucionario, que preconizó un cambio radical en la concepción “humoral” de la Medicina greco-romana<sup>9</sup>;
- 2) Porque reemplazó el latín como idioma oficial de las ciencias por un idioma vernacular (suizo-alemán o Schwyzerdütsch);
- 3) Por testimoniar su repudio a los textos tradicionales (Galeno y Avicena); los quemó en una plaza pública;
- 4) Por preconizar la “enseñanza directa” al lado del lecho del enfermo en vez de la enseñanza libresca;
- 5) Por introducir el concepto de “causalidad” en la patogenia de las enfermedades, en el sentido de que causas específicas producían enfermedades también específicas.
- 6) Por haber reemplazado la terapia en base a plantas medicinales por la administración de “metales y minerales” como: calomelano, subnitrito de bismuto, óxido amarillo de mercurio, azufre, nitrato de plata, razón por la cual debe ser considerado como uno de los precursores de la quimioterapia moderna; y
- 7) Porque fue el primero en preocuparse de las “enfermedades profesionales”, es decir, que en ciertos oficios (mineros, por ejemplo) se observan enfermedades que son prevalentes en ellos (medicina del trabajo).

En la evolución de las ciencias, según Kuhn<sup>5</sup> se distinguen dos procesos: 1) la “evolución” de la ciencia normal; y 2) la “revolución” que cambia enteramente las concepciones que priman en la ciencia ortodoxa contemporánea. Paracelsus representa a un investigador del segundo tipo (revolucionario), por cuanto sus ideas y actitudes frente a la Medicina oficial de su tiempo fueron de abierto desafío, no sólo repudiando la “teoría humoral” que había prevalecido por casi 2.000 años, sino que, además, se negó a utilizar el latín, que era el idioma tradicional en el mundo del saber, dando a conocer todas sus ideas en un idioma vernacular, peor aún, utilizando el “dialecto” suizo-alemán.

### III. KARL WILHELM VON HUMBOLDT

El tercer personaje es un filólogo, filósofo y estadista alemán, nacido en Potsdam —en la cercanía de Berlín— el día 22 de junio de 1767.

W. von Humboldt es el hermano mayor del no menos célebre Alexander von Humboldt (1769-1859), un notable explorador y naturalista, que viajó por el continente sudamericano realizando estudios sobre la naturaleza (geografía, geología, zoología y botánica, especialmente), con lo que dio a conocer un continente que era totalmente ignorado para la ciencia europea. Entre otros descubrimientos —y que lo hicieron famoso en todo el mundo— debe mencionarse la corriente marina de aguas frías provenientes de la Antártica que se desplaza a lo largo de las costas de Chile y Perú y que se conoce universalmente como la “Corriente de Humboldt”.

Karl Wilhelm Freiherr (Baron) von Humboldt era un descendiente de familia de noble alcurnia. Recibió una esmerada educación universitaria en Francfort del Oder y en Göttingen. En Jena conoció personalmente al afa-  
mado poeta Friedrich von Schiller (1759-1805) con quien estableció una estrecha amistad, la que perduró por toda la vida. También fue amigo de Karl Theodor von Dalberg, Príncipe Elector de Maguncia, así como de Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), uno de los poetas y dramaturgos más notables de todos los tiempos. K.W. von Humboldt se casó en Berlín con Karoline von Dacheröden (1766-1829), una dama de gran ingenio e inteligencia. Humboldt vivió en Jena, después en París y más tarde en España, donde realizó estudios de filología comparada sobre los idiomas español y vasco, cuyos orígenes estudió con particular interés. Entre los años 1801 y 1808 fue ministro plenipotenciario de Prusia en la ciudad de Roma y en 1810 se trasladó a Austria, donde participó como representante de Prusia en el célebre Congreso de Viena (1814-1815). Después de una prolongada y exitosa carrera diplomática, W. von Humboldt renunció a estas funciones (1819) y se dedicó por entero a los estudios filológicos y humanísticos. Como Director del Departamento de Cultura y de Educación en el Ministerio del Interior preconizó una sustancial reforma de la enseñanza pre-universitaria al crear el liceo neo-humanístico (Neues humanistisches Gymnasium) y en esa misma época fue uno de los fundadores de la “Universidad Federico-



*Wilhelm von Humboldt*

Guillermo" de Berlín (1809), la que en 1949 se convirtió en la "Humboldt Universität", y que está ubicada en el sector oriental de Berlín.

W. von Humboldt falleció en su residencia de Tegel el día 8 de abril de 1835.

En síntesis, la obra pedagógica de W. von Humboldt se podría resumir como sigue:

- 1) La filosofía educacional de W. von Humboldt fue dada a conocer en el año 1810;
- 2) El objetivo primordial de toda enseñanza es la formación del carácter de cada alumno, y no la adquisición preferente de conocimientos verbales;
- 3) La educación debe procurar el desarrollo integral del individuo, que además de conocimientos incluya a la ética y a la estética;
- 4) El ideal alemán de una universidad es "Einheit von Forschung und Lehre", es decir, la unidad de investigación y docencia;
- 5) El "Gymnasium neo-humanístico" fue concebido como fase preparatoria para la ulterior formación universitaria, incluso para los alumnos que se inclinan por las ciencias naturales, mal llamadas exactas. El modelo de la enseñanza humanística preconizada por von Humboldt estaba concebido como un ideal basado en la antigüedad clásica de Grecia y de Roma; y
- 6) El vocablo "*Gymnasium*" proviene del griego *gymnasion*, y este término deriva del Gr. *gymnós* = desnudo, es decir, lugar donde uno se ejercita, ya sea física o intelectualmente.

El "*Gymnasium*" alemán se refiere a un colegio de enseñanza superior en que se imparte docencia de griego y latín durante aproximadamente 9 años, con 6 horas de latín a la semana. Esta institución germánica es equivalente a los "lycées o collèges" de Francia, al "licei o gimnasi" de Italia, a los "high schools" de EE.UU., y a las "grammar schools" de Inglaterra.

A propósito de la reforma educacional preconizada por W. von Humboldt es de interés mencionar brevemente las características de la enseñanza ortodoxa en la Prusia de aquellos tiempos. Según la concepción de la época (Ilustración) toda educación debería tender a la formación de un ciudadano con éxito en su profesión y que por lo tanto fuese económicamente útil; con lo que se fomenta no sólo la economía —y con ello la prosperidad del Estado— sino que al mismo tiempo se favorece su bienestar individual<sup>4</sup>. Esta concepción economicista era incluso válida para las universidades de aquella época, puesto que ellas debían formar profesionales para el servicio público y

educar a todos los demás para que lleguen a ser idóneos funcionarios del Estado. Las principales facultades de aquel tiempo eran: derecho, medicina y teología. El saber era enciclopédico y complementado con conocimientos prácticos de tipo profesional. Por el contrario, el concepto humanista de W. von Humboldt se podría resumir así: "El ideal más elevado, en relación a función social del ser humano, sería para mí aquel en que el hombre se desarrolle sólo a partir de sí mismo y sin otro fin que sí mismo". A propósito del ideal helénico decía: "Es evidente que evaluamos a la antigüedad en forma más ideal de lo que realmente fue". Por estas razones von Humboldt quería que todos los niños se educasen en primer lugar para ser "hombres", y no para que llegasen a ser sólo "ciudadanos-profesionales". Según él la educación debería estar exenta de "utilitarismos"; también se oponía al "saber enciclopédico". El "aprendizaje de cómo aprender" debería ejercitarse como una preparación indispensable para la prosecución de estudios científicos ulteriores. En contraposición con este ideal neo-humanista existían en aquella época otros liceos que estaban orientados hacia la enseñanza de las ciencias naturales (Realschule), los que renunciaban a la enseñanza de las lenguas antiguas (griego y latín) y que en cambio preconizaban la enseñanza de la física, la química, la biología y la matemática. El objetivo de estas escuelas neo-humanistas se alcanzaba cuando el maestro había llegado a ser superfluo, es decir, cuando el alumno "había aprendido tanto de otros que estaba preparado para aprender por sí mismo"<sup>4</sup>.

En síntesis, para Humboldt la esencia de la enseñanza en la universidad estaba representada por la unión de la ciencia "objetiva" con la formación "subjetiva", es decir, por un lado la "investigación científica" y por el otro la "formación humana". Para él, la universidad debería estar libre de toda clase de obligaciones en relación con la formación profesional, es decir, la de ser una institución superior sin objetivos utilitarios. La investigación científica con participación activa de los estudiantes en la elaboración mental de los profesores la concibe Humboldt más bien como un "diálogo socrático", en vez del mero aprendizaje de las ciencias naturales. Una comunidad de profesores y alumnos que se dedica a la investigación científica cumple así con el requisito de la "unidad entre ciencia y docencia" (Einheit von Forschung und Lehre), con lo cual se alcanza el ideal de una universidad neo-humanista. Para Humboldt la investigación debe ser realizada en ocio y soledad, compartida por hombres de sentimientos e intereses análogos, a semejanza de la Academia de Platón, y como una morada en que se discuten con gran amplitud y profundidad todos los problemas filosóficos.

Con la creación de la Universidad de Berlín (1810) comienza una época de gloria para la enseñanza superior europea y Humboldt había logrado sal-

var así a la universidad de la hegemonía de las ciencias, y de este modo había impedido su fragmentación en escuelas de especialidades, estableciendo a la facultad de filosofía como el centro del quehacer universitario. El ideal humboldtiano de la universidad moderna es válido hasta nuestros días. Pero, también las universidades han debido adaptarse a los profundos cambios sociales, políticos y técnicos, que han sucedido con impresionante celeridad, de modo que nuevas soluciones han debido proponerse para que la universidad pueda cumplir cabalmente con sus funciones primordiales: investigación, docencia y extensión de los conocimientos a toda la sociedad.

#### IV. ABRAHAM FLEXNER

Se trata de un notable educador de nacionalidad norteamericana, cuyo hermano mayor, Simón Flexner (1863-1946), desempeñó también una función relevante en el mundo intelectual, por cuanto él fue el primer director del Instituto Rockefeller de Nueva York, habiéndose desempeñado antes como microbiólogo y anatómo-patólogo.

Abraham Flexner, de ancestro judío-alemán, nació en Louisville, Estado de Kentucky, el día 13 de noviembre de 1866. Se recibió de bachiller en artes (BA) en la Universidad Johns Hopkins (1886) y desempeñó poco tiempo después un cargo de profesor en uno de los colegios de su ciudad natal, Louisville; ulteriormente organizó un colegio preparatorio para el "College", en donde enseñó además griego y latín. En 1905 abandonó este proyecto e ingresó a la Universidad de Harvard, donde se graduó de MA (Master of Arts). Luego se trasladó a Europa y durante 2 años estudió en universidades alemanas (Berlín y Heidelberg), en donde redactó su primer libro *The American College: A Criticism*, 1908. Ese mismo



*Abraham Flexner*

año se incorporó a una institución docente, la "Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching", cuyo director le encomendó que escribiera dos

obras —de carácter comparativo— tituladas *Medical Education in the United States and Canada* y *Medical Education in Europe* (1912); esta última obra fue el resultado de su segunda visita al continente europeo. En 1913 Flexner fue nombrado secretario asistente del General Education Board of the Rockefeller Foundation, siendo designado después Secretario (1917) y Director de Educación Médica (1925), cargo que desempeñó hasta 1928. Con motivo de un panfleto que él publicó en 1916 titulado *A Modern School*, se creó y se financió un centro docente, el Lincoln Experimental School of Teachers, dependiente de la Universidad de Columbia en Nueva York, centro de docencia experimental que influyó por varias décadas en la enseñanza secundaria de los Estados Unidos.

La Fundación Rockefeller donó la suma de 50 millones de dólares para la reorganización de la enseñanza médica en los Estados Unidos. En el año 1920 George Eastman contribuyó con 5 millones de dólares a la fundación de la Escuela de Medicina de la Universidad de Rochester, la que en pocos años llegó a ser una de las mejores del país. Otros benefactores, como los Whitneys y los Morgan, hicieron aportes semejantes para la Universidad de Cornell en Nueva York, donaciones que también tuvieron efectos beneficiosos al elevar el nivel de la docencia universitaria en los Estados Unidos de Norteamérica.

En aquella época Abraham Flexner publicó otras dos obras tituladas: *A Modern College* (1923) y *Do Americans Value Education?* (1927). Ambas obras didácticas —de carácter polémico— ejercieron una enorme influencia sobre la programación de la docencia en los Estados Unidos. En otro libro de Flexner, *Universities —American, English, German—* (1930), se compara la educación universitaria en EE.UU. de Norteamérica, Inglaterra y Alemania, y en él critica severamente el sistema electivo que prevalecía en las universidades de los Estados Unidos, así como lo referente a la introducción de materias esencialmente no-culturales en los programas de estudio.

El resultado de esta labor —intensa y persistente— en favor del modelo europeo, con énfasis en una formación cultural integral, se refleja en la actualidad en el hecho que las universidades norteamericanas se hayan convertido en paradigmas de eficiencia, originalidad, y rendimiento. Estos notables éxitos se deben exclusivamente a la labor inteligente y valerosa de un solo hombre, Abraham Flexner, quien comprendió cabalmente que el porvenir de su patria dependía enteramente del nivel cultural y científico que alcanzarían sus universidades.

Flexner se retiró del General Education Board en el año 1928, y desde entonces se abocó a la creación de un centro de excelencia académica, que pudiese ser equivalente a las instituciones que existían en Europa, tomando

como ejemplo la Kaiser-Wilhelm-Gesellschaft (Sociedad del Kaiser Guillermo) de Alemania, cuyos institutos autónomos, con generoso financiamiento proveniente del Estado y de las industrias alemanas, eran dirigidos por los hombres de ciencia más eminentes en cada especialidad. Flexner tomó a estos institutos como modelo y logró convencer a dos acaudalados comerciantes, a Louis Bamberger y a su hermana, la señora de Felix Fuld, para que donaran 5 millones de dólares a fin de organizar el Institute of Advanced Studies en Princeton, el que pronto adquirió fama mundial porque en él trabajaron Albert Einstein, Robert Oppenheimer, Osvald Veblen, Kurt Gödel y muchísimos otros; en particular en el área de la matemática y la física teórica. Abraham Flexner renunció como Director de dicho Instituto de Estudios Avanzados en el año 1939 y se dedicó desde esa época a escribir. Es así como en 1940 publicó su autobiografía *I Remember* y después *Abraham Flexner: An Autobiography* (1960), que apareció publicada *post mortem*. Abraham Flexner falleció en Falls Church, Virginia, el día 21 de septiembre de 1959.

La actual hegemonía científica y tecnológica de los EE. UU. de Norteamérica se debe primordialmente a la labor visionaria de un solo hombre, quien se propuso como misión la reforma de los programas de educación en su patria, y esto en forma integral, desde la enseñanza preuniversitaria (college) hasta la universitaria (escuelas de medicina) y finalmente creando un centro de altos estudios en Princeton, siendo que éste último representa a una institución —sin fines de lucro— dedicada solamente al avance de las ciencias, tal como lo soñara Wilhelm von Humboldt.

## EPILOGO

### A) HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE LAS UNIVERSIDADES

El origen de las universidades modernas se remonta a la tan vilipendiada época que se conoce como la Edad Media (500 a 1500 d.C.). No obstante, se debe insistir en el hecho que dicha época se caracterizó por las más apasionadas ansias de saber, en particular en lo referente a la especie humana y a su destino, tanto terrenal como celestial, esto último a causa de la prevalencia de la doctrina cristiana en la sociedad medieval<sup>7</sup>. Por estas razones no es de extrañar que las primeras universidades europeas hayan sido una consecuencia natural de la filosofía eclesiástica, según la cual Dios es el gran educador del hombre y por ende, la universidad resultaba ser un epifenómeno del afán docente de la Iglesia. Por otra parte, a la escolástica medieval se agregó el ideario de Platón y de Aristóteles, así como la sabiduría representa-

da por los filósofos árabes y judíos<sup>8</sup>. Se explica así que el *curriculum* de las primeras universidades comprendiera —como se ha mencionado más arriba— las dos grandes áreas del saber:

- 1) *Trivium* (gramática, retórica y dialéctica), y
- 2) *Quadrivium* (aritmética, geometría, música y astronomía).

La primera (*trivium*) se refiere primordialmente a las humanidades, mientras que la segunda (*quadrivium*) comprende a las ciencias más importantes de aquella época.

En el siglo XII los centros de enseñanza (*scholae publicae*) fueron reemplazados por los *studia*, una designación que después se extendió a toda institución educacional. En esa misma época se convirtieron los *studia* en *universitas magistrorum* y después, simplemente en *universitas*, desde el momento que esta última denominación involucraba a todas las disciplinas que se conocían como las siete artes liberales (*trivium + quadrivium = septivium*).

Es interesante señalar que con anterioridad a la creación de las primeras universidades existieron dos escuelas de medicina, una en Monte Cassino, regentada por monjes benedictinos, una orden que data de 529 d.C. y que fuera fundada por San Benedicto de Nursia. Dicha escuela médica estaba destinada principalmente al cuidado y al tratamiento de los cruzados en un hospital (*hospitaler*) que estaba estrechamente vinculado con la escuela de medicina. Dicho hospital ofrecía “hospitalidad” a los cruzados que volvían gravemente heridos de las guerras en Tierra Santa. En cierto modo es una ironía del destino que la gran mayoría de los hospitales modernos representan la antítesis del concepto de “hospitalidad”.

La otra escuela médica se creó en el siglo XI en Salerno, una antigua colonia griega que dista unos 200 Kms. de la escuela en Monte Cassino. Esta separación geográfica significaba en aquella época nada menos que una semana de viaje. Salerno era una pequeña ciudad a orillas del mar, más exactamente en el golfo de Paestum, y que se conocía como *Civitas hippocrática*, por cuanto la práctica médica se basaba principalmente en los escritos de Hipócrates y de Galeno. En esta escuela de medicina se confirió por primera vez el título de “Doctor” a toda persona docta, instruida y sabia. Al médico se le conocía como *physicus* y cuando impartía docencia se le denominaba *magister*.

En estas incipientes universidades la docencia consistía en la lección del

profesor (*lectio*) y en la discusión en clase (*disputatio*); en tanto que toda investigación científica se concentraba exclusivamente en el estudio teórico y en el análisis dialéctico de determinados problemas. En cuanto a los estudiantes mismos, éstos tenían apenas 12 a 13 años al ingresar a la universidad, comenzando las clases a las 5 de la madrugada y éstas duraban ininterrumpidamente hasta las 5 de la tarde, para aprovechar la luz natural. Las condiciones de alojamiento y la alimentación de los estudiantes eran paupérrimas. Solamente el profesor estaba sentado, era un verdadero *chairman* y los alumnos permanecían de pie durante todas las lecciones, a diferencia de lo que sucede en la actualidad, en que se han invertido los roles.

Años más tarde —a partir de estas dos escuelas médicas— los centros del saber se desplazaron desde Salerno y Monte Cassino al norte de Italia, donde en el siglo XII se fundaron las universidades de Bologna (1158) y Padua (1212). En Francia existió ya la de Paris (1110) y en el sur del país la de Montpellier (1137). Cabe recordar que la Escuela de Medicina de Paris era una verdadera ciudadela del escolasticismo, con una medicina autoritaria y dialéctica, representada principalmente por Roger Bacon, Albertus Magnus y Santo Tomás de Aquino.

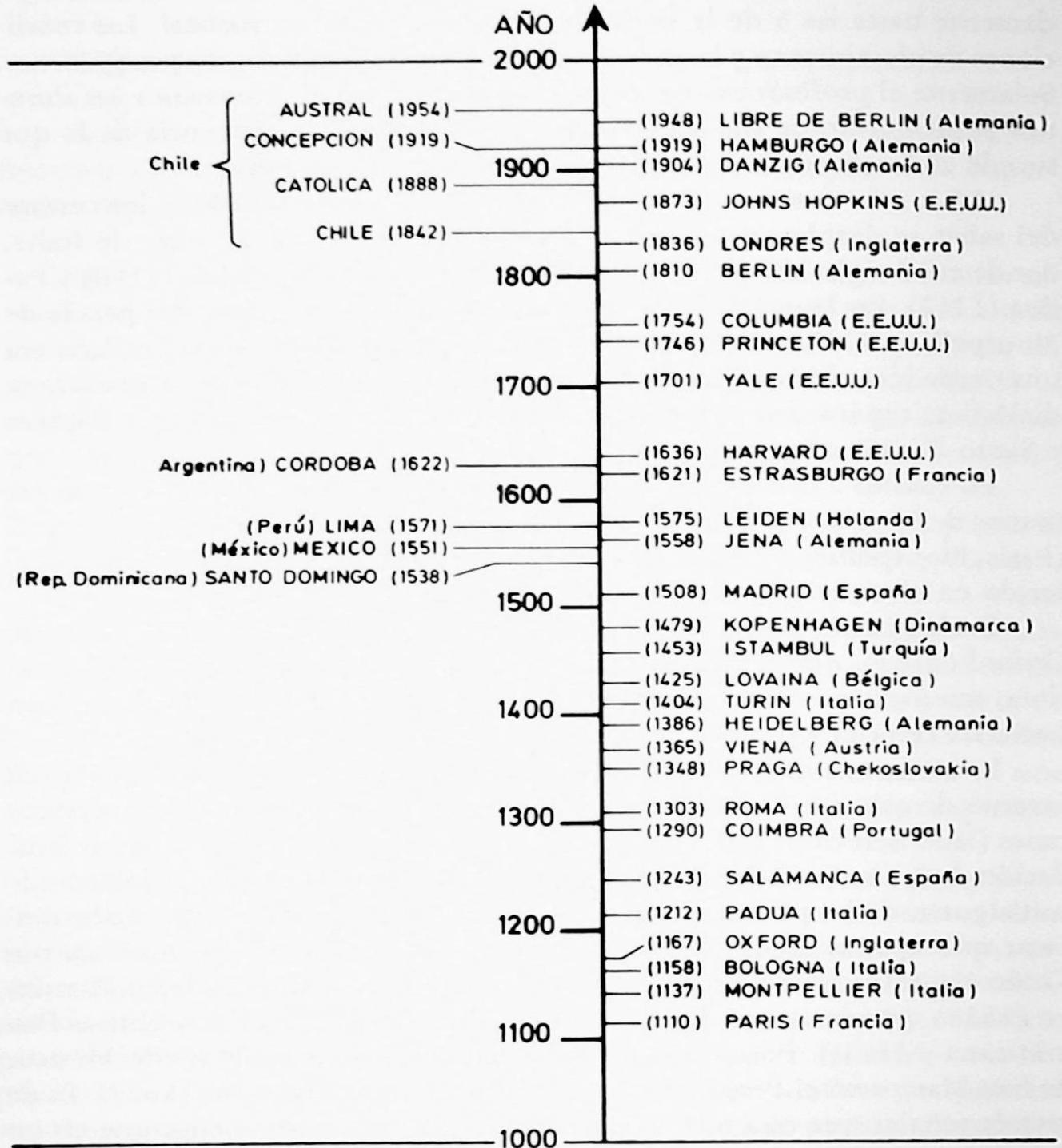
En cuanto a la dirección de las universidades medievales, ella estaba en manos de los propios estudiantes (Bologna, Padua), o bien de los profesores (Paris, Montpellier y Oxford), siendo esta última modalidad la que ha prevalecido en el transcurso de los siglos.

En Inglaterra se fundó —también en el siglo XII— la Universidad de Oxford (1167), que tenía una orientación más bien humanística y conservadora, mientras que la de Cambridge data del siglo XIII, con una orientación hacia las ciencias exactas y naturales.

La secuencia de la creación de universidades (Fig. 1) —incompleta por razones de espacio— comprende a las universidades europeas y norteamericanas (lado derecho), mientras que a la izquierda aparecen las fechas de fundación de las universidades de los países centro y sudamericanos, finalizando con algunas de las primeras universidades que se crearon en Chile. Cabe destacar que apenas medio siglo después del descubrimiento de América por Colón (1492) se fundó la primera Universidad en la ciudad de Santo Domingo (1538), precisamente en la isla Hispaniola (actualmente República Dominicana y Haití). Pocos años después siguen las universidades de México, de San Marcos en el Perú (1571) y de Córdoba en la Argentina (1622). Es de interés señalar que esta última universidad precedió nada menos que en un decenio a la más tarde célebre Universidad de Harvard (1636) y a las demás universidades norteamericanas<sup>3</sup>.

Mientras que las universidades españolas imitaron la organización de las

## CRONOLOGÍA DE LAS UNIVERSIDADES



universidades de la Madre Patria, las norteamericanas fueron en verdad verdaderos "trasplantes" del modelo inglés, en el que prevalecía la doctrina de Francis Bacon y su método científico. Hay que agregar, además, la existencia de un marcado espíritu hegemónico en las primeras generaciones de inmigrantes, que los llevó a la conquista de la naturaleza y de las otras razas, dando cumplimiento al mandato bíblico:

"Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; y dominad sobre los peces del mar y las aves del cielo y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra".

Todo esto fue complementado por una notable laboriosidad y un acendrado puritanismo de las diversas sectas protestantes, factores que desde un comienzo dieron un portentoso impulso al programa de todas las ciencias en los EE.UU. Por el contrario, el modelo universitario español era más bien de naturaleza conservadora, por cuanto se basaba principalmente en las siete artes liberales como primordial quehacer universitario, lo que ciertamente dio origen a la formación de los profesionales que cada país requería para su buen funcionamiento (farmacéuticos, abogados, médicos, teólogos y pedagogos, entre otros); en cambio, no se fomentó el desarrollo de las ciencias exactas y naturales, como sucedió con la contraparte anglo-sajona. Solamente en los albores del siglo XX se comprendió la importancia del fomento de la investigación científica en las universidades centro y sudamericanas. No obstante, la brecha ya se había producido, y en vez de decrecer con el tiempo ella se agranda inexorablemente, a pesar del denodado esfuerzo que se hace por alcanzar a los países más desarrollados.

## B) *CRONOLOGIA DE LA 'UNIVERSITAS CHILENSIS'*

Casi en los albores de la Independencia de la República se funda en 1842 la Universidad de Chile en Santiago, y transcurre casi medio siglo hasta que aparece el segundo centro universitario, la Universidad Católica de Chile en 1888. Ulteriormente el proceso de creación de las universidades chilenas se desarrolla en forma casi lineal durante todo el siglo siguiente (1888-1980) y que termina con sólo 8 universidades en todo el país. No obstante, en la última década (1980-1990) se produce un crecimiento verdaderamente explosivo —como una reacción en cadena— por cuanto en ese breve lapso el número de universidades chilenas se multiplica por siete, resultando un total de 57 universidades, tal como se desprende de la correlación siguiente:

Año	1810	1842-1880	1890	1920	1930	1950	1960-1980	1980-1990
Nº	0	1	2	3	5	6	8	57

La primera interrogante se refiere a la cantidad (número) de universidades, y la segunda debería centrarse en la calidad de las nuevas universidades, que por cierto tiene que ser muy divergente. No obstante, para definir la "calidad universitaria" de una institución basta con aplicar el criterio de *W. von Humboldt*, quien exigía de una universidad la dedicación exclusiva a la "investigación y a la docencia", sin miras a un utilitarismo contingente (fábrica de profesionales), por cuanto la labor universitaria debe propender exclusivamente a la creación intelectual del más alto nivel, tanto en las ciencias, como en las humanidades y en el arte.

Tal como se mencionara más arriba, la jerarquización de la docencia en general comprende la enseñanza *primaria*, a la *secundaria*, y a la *terciaria*, siendo el objetivo de esta última impartir enseñanza superior a futuros profesionales (economistas, profesores, farmacéuticos, ingenieros, médicos, abogados, entre otros). Por el contrario, la función específica de la enseñanza *universitaria* es la investigación científica y la creación artística, y si esta condición no se cumple, difícilmente se puede hablar de universidad. He aquí el dilema que se les presenta a las universidades creadas durante el último decenio (1980-1990); ellas mismas tendrán que decidir si se conforman con impartir enseñanza *terciaria* o por el contrario definitivamente aspiran a incorporarse al nivel *universitario*, hecho que implicaría indudablemente un notable progreso en la culturización del país, porque contribuiría a emanciparlo de la condición de país "subdesarrollado", designación que en forma eufemística se ha convertido a países "en desarrollo", para enmascarar su verdadera condición de dependencia científica, tecnológica y cultural.

Finalmente, cabría destacar el paralelismo entre el drama pirandelliano y la evolución del concepto de UNIVERSITAS en la cultura occidental; por cuanto en el primer caso, los seis personajes tratan de encontrar al autor que los ha creado gracias a su imaginación, y en el segundo, cuatro hombres geniales intentan difundir un concepto que posee múltiples significados, como lo es la idea de UNIVERSITAS. Han transcurrido más de dos milenios y la idea de universidad sigue causando polémicas y arduas discusiones, las que en algunos casos llegan a tener el carácter peyorativo de bizantinas. Sin embargo, más que las discusiones teóricas, la materialización de la idea de UNIVERSITAS nos permite comprender cómo en el devenir de la historia y en las más diver-

sas latitudes se han creado instituciones que están orientadas a hacer realidad el ideal de UNIVERSITAS, hasta que se llega a la época presente, concretamente a lo que ha sucedido en el último decenio en nuestro país, donde el concepto de UNIVERSITAS ha experimentado un vuelco teatral, y la tragicomedia resultante se acerca peligrosamente al realismo-mágico de un García Márquez.

## REFERENCIAS

1. BOORSTIN, D.J. *The Discoverers*. New York: Vintage (1985).
2. DURANT, W. *La vida de Grecia*. (Trad. L. Tobío) Vol. I & II. Buenos Aires: Sudamericana, 1957.
3. HOUSSAY, B.A. *Trends in physiology as seen from South America*. In: *The Excitement and Fascination of Science*. Palo Alto. Annual Reviews, Inc. 1965 (pp. 205-216).
4. KNOLL, J.H. y SIEBERT, H. *Wilhelm von Humboldt. Político y pedagogo*. Bad Godesberg. Inter Naciones, 1967.
5. KUHN, T.S. *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago Press, 1970.
6. MARKL, H. *Biologie der Sozialen Organisation. Verb. Ges. Deutsch. Naturf u. Aerzte. Stuttgart: Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft*. (1988).
7. MARTI-IBÁÑEZ, F. *Centaur. Essays on the History of Medical Ideas*. New York: MD Publications, 1960.
8. MARTI-IBÁÑEZ, F. *Prelude to Medical History*. New York: MD Publications, 1961.
9. SIGERIST, H.E. *Medieval Medicine*. In: *Studies in the History of Science*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1941.
10. SIGERIST, H.E. *The University at the Crossroads. Addresses and Essays*. New York: Schuman, 1946.